

lo que en el tiempo

perdura

roberto mira

lo que en el tiempo perdura

roberto mira

lo que en el tiempo

perdura

Roberto Mira

lo que en el tiempo **perdura**

El contenido de este libro no podrá ser reproducido, almacenado o transmitido, ni total ni parcialmente, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin el previo permiso de los coordinadores. Reservado todos los derechos.

EDITOR: CEE Limencop. S.L.

Depósito Legal: A 24-2016

Impreso en España / Printed in Spain

Maquetación y Diseño Gráfico.CEE Limencop, S.L.

Imprime: CEE Limencop, S.L. <http://www.limencop.com>

correo Área de Maquetación: reprografia.elche@umh.es correo

Área de Diseño Gráfico: d.grafico@limencop.com

Tel.: 966658487 / 966658791 / 965903400 Extensión 2784

"... Puede que el corazón, al recordarte,
en un fragante agobio se detenga
ignorando a la muerte cuando venga."

**Fragmento de "Hechizo",
poema de Ramón Seva Montiel**

lo que en el tiempo perdura

Todos, o casi todos, solemos tener, en los cajones de alguna de nuestras mesas, folios, propaganda o tarjetas que hemos ido acumulando en espera de ser utilizadas de nuevo. Hoy vaciándolos he topado con una serie de escritos que a lo largo del tiempo he ido confeccionando y que han guardado el sueño de los justos. Los he revisado por si valía la pena ser salvados del pasto de la basura reciclada y hete aquí que me he llevado la grata sorpresa de que algunos han sobrevivido al paso del tiempo. El presente libro es la recopilación de todos los escritos que, en distintas etapas de mi vida, he ido acumulando; unos, como parte de personajes de posibles obras dramáticas que no llegaron a ser; otros, recuerdos del pasado; algunos, de mi reciente presente y la mayoría, producto de la necesidad de inventar situaciones que confluyeran con la problemática emocional del instante que los motivos del alma provocaron y que siguen estando en mí como cuando con intensidad los gocé, sufrí y a la vez creí aniquilar.

El autor

HIJOS PREDILECTOS

Esta sociedad, tan absurdamente hipócrita, pondera a los muertos cuando han llegado a ser eso, muertos. En vida poco importan, están expuestos a lo que el resto de los vivos: a las envidias, a las zancadillas, a los pasillos, a los envites, a los aguantes. Es absurdo esperar algo si no das lo que el otro desea recibir. Esa es la moneda de cambio y no siempre basta con el simple deseo de obtener: tienes que aplicar antes tus dotes de prudencia, diplomacia y servilismo con tal de que te escuchen –lo de que luego te concedan lo deseado es otro muro a escalar, es harina de otro costal-. “¿A qué viene todo este rollo?” –se preguntarán algunos -. A lo de confiar en que se te reconozcan tus valores en vida, suponiendo que los tengas, y no cuando estés hecho una mojava o polvo de la misma. En este último supuesto la cosa varía, todo el mundo se adelanta a ponderar las virtudes del difunto, por lo menos de cara a la galería, aunque interiormente cada uno piense lo contrario. En función del poder económico lo es el social y consecuentemente su halago y posterior reconocimiento. Con respecto a la Iglesia no existe problema alguno, con pagar

la misa, el sermón lo tienes asegurado y si formas parte de algún partido político o perteneces a una profesión liberal, ya se ocupan tus compañeros en abrogarse el derecho a opinar en el funeral sobre lo que ha sido tu paso por la vida en sentido literario. Durante las primeras semanas, los familiares del difunto aprovechan lo reciente de su nefasta situación para obtener favores administrativos antes de que el cadáver se enfríe, como dicen los antiguos. Luego todos se olvidan y lo que en principio resulta "solidario" al final es un "tedio" del que todo el mundo intenta escapar: soportar el dolor que sufre el que ha padecido la pérdida del ser querido, aunque todos al fin y al cabo han tenido y tendrán que pasar por la misma experiencia.

EXPLICAR LO INEXPLICABLE

A diferencia de la mayoría de mis antecesores en estos menesteres he conseguido circunscribirme a la idea global de lo que, para mí, debe ser un cartel anunciador de fiestas: sencillo, limpio, puro de color, de formas que estimulen la acción de mirar, independientemente del mensaje que nos emita. Algo que nos invite a eso, a la fiesta, que es en este caso el acontecimiento que se anuncia.

Lo que he pretendido plasmar en este cartel es obvio: todo o nada, según el espectador. Si es el "todo" lo que debo explicar es complejo y si es la "nada", imposible resulta. Permítanme por tanto que no entre en valoraciones absurdas que no les conducirían más que a crearles mayores traumas artísticos y relájense sabiendo que el arte o el anti arte no tiene mayor explicación que el impacto visual que se proyecta en la retina del observador para ser, o no, transmitido a su sensorialidad.

Como todo lo que he dicho hasta ahora me parece que lo ha sido con excesiva grandilocuencia por mi parte, les pido excusas y sólo les ruego que entiendan lo inentendible

de mi concepto del color, diseño y forma, es decir el "Cartel" que anuncia la fiestas del año 1.998 que tan ardua y protocolariamente me ha sido solicitado por la Comisión de Fiestas con la aquiescencia del Ayuntamiento de esta Villa y que yo, celebrando mis "Veinticinco años en la pintura" tan orgulloso me he sentido en poder ejecutar.

Gracias al Sr. Alcalde, al Concejal de Fiestas por su estímulo, a su Comisión por su paciencia y a todos ustedes por haberme dado la posibilidad de ofrecerles personalmente mi amistad a través de la presentación del actual "Llibret de Festes".

TU ALUMNO

-A Alfonso Sánchez Luna-

Febrero iba a ser vencido por el mes de marzo una vez más, y con ensoñaciones artísticas subía los peldaños de piedra de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando plegando presuroso el paraguas utilizado. Visité la totalidad de sus instalaciones y, por último, me detuve en el espacio dedicado a grabados. Pasaron inadvertidos para mí. Fue lógico. Nadie que no haya amado puede disertar sobre el agri dulce sabor del desamor. Pasaron los años, crecí y en uno de los momentos más difíciles de mi existencia artística y personal me matriculé en un curso de grabado que se impartía en el Centro Cultural "Eusebio Sempere" de Alicante. La experiencia pudo haber sido alienante de no haber topado con la calidad de la persona que representaba el profesor que nos iba a transmitir sus conocimientos. Él venía de otro mundo adonde al débil no se le hace daño sino algo peor: se le ignora. Y me demostró la auténtica vocación de enseñanza que en él anidaba, su paciencia ante las penurias de la vida. Había tenido todo: apellidos, familia, pedigrí, posibilidades de subir al carro de la farsa, la pantomima, la apariencia, la sinrazón de dejar de ser sólo por aparentar lo que no

se es. Aprendí durante el curso lo mínimo y necesario, eso creí en principio, pero más tarde el tiempo, el gran aliado, me demostró que mucho más que lo que nadie es capaz de aprender no sólo en un curso, sino a través de un gran tiempo y espacio, aprendí lo que el resignado profesor volcó en mí sin pretenderlo.

Hoy he vuelto, también en febrero, cuando el estanque del Retiro se agita ante la inminente primavera que ya aflora, a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero sólo he visitado un espacio: el de los grabados. Y mi alma de artista, ante todo lo complejo de su ejecución, se ha sentido henchida de gozo al comprender que la materia, gracias a los conocimientos que aquel profesor me transmitió, puede y es el medio para alcanzar el fin, su fin: el de la creación. Él logró extender mi horizonte creativo a través de los conocimientos que me transmitió y que tan anárquicamente intenté aprehender; por eso, aprovecho la posibilidad que la vida me ofrece y dejo constancia escrita de mi agradecimiento hacia ese profesor que con humildad, afecto y sabiduría no sólo me transmitiera sus conocimientos como grabador sino su gran valía artística y, cómo no, su gran calidad humana para con los que en aquel curso fuimos sus desaventajados alumnos. Después de los años transcurridos cuando contemple, ejecute y eleve mi criterio respecto al grabado reconoceré que mi

historia está vinculada a ese profesor y que debo estar como él lo está: cual faro estoico frente a las tormentas que nos dé la vida potenciando la energía necesaria para continuar por el camino que la soledad artística nos impone.

Gracias por haber logrado que mi complejo autodidáctico, disfrazado de aparente egolatría artística, haya tenido la posibilidad de superarse ante tus conocimientos y existencia.

RECUERDOS DE MI NIÑEZ

Me dirijo al despacho como todos los días y observando desde la carretera las playas de mi Mediterráneo, acude a mi mente la lejana niñez que tan humilde, limpia, amorosa y serena he disfrutado.

He vuelto a recordar los Domingos de Ramos con blancas palmas; los pantalones amorosamente confeccionados por mi madre con la tela de las desgastadas chaquetas de mi padre, que dejaban al aire mis rollizas rodillas; los calcetines blancos que contrastaban con la limpieza del duro y negro material de mis acordonados zapatos. He recordado: el olor de la cerveza que a modo de fijador esparcía mi madre sobre el pelo negro que cubría mi generoso cráneo; el tintineo de los rosarios; el encaje noble de las mantillas y el tejido de los velos de la gente humilde, entre la que se encontraban las tres mujeres que marcaron amorosamente mi niñez: mi madre, mi yaya y mi teta. Ha vuelto a mi recuerdo el aroma del incienso y el de los cirios que portaban los pasos de la Semana Santa ; las imágenes de las aleluyas que desde los balcones eran echadas a volar el Domingo de Resurrección; el día de Reyes subiendo y bajando escaleras para recoger los juguetes que los distintos inquilinos del edificio donde vivía habían puesto para mí en

sus respectivos balcones; la sopa de ajo que tanto odiaba; las chapas que, junto con las canicas de cristal, configuraban mis más preciados tesoros; el baño sabático en el barreño que se colocaba en el centro de la pequeña cocina del piso donde nos alojábamos como realquilados; el olor a jabón Lagarto; el pan flor del horno de la esquina; las manzanas acarameladas que compraba en el carrito instalado en la calle; el claustro de la Concatedral de San Nicolás; los dátiles de las palmeras del Paseito de Ramiro y el balcón desde donde mi madre adornaba la capilla del San Pascual que en la fachada del edificio donde vivíamos existía, y tantas pequeñas cosas más que configuraron todo mi universo infanti hasta la edad de ocho años en que tuve que abandonar el paraíso de las calles por donde jugué y crecí y entre las que se también se hallaban mis pocos amigos, entre los que se encontraba especialmente uno al que bautizaron con el nombre de "Fragolo" por su parecido con la cara que anunciaba el cartel de una famosa sastrería de la época. La única referencia física de aquel desaparecido mundo infantil es un juguete que representa a un vaquero sentado sobre un blanco caballo que, cuando tenía la cuerda dada, daba vueltas enloquecidamente sobre sí mismo. Ese juguete es conservado por mí en una vitrina, pero sólo vuelve a dejar de estar inanimado cuando rememoro la entrañable niñez vivida.

Murió por amor, estoy seguro. Vivió por amor, también lo sé y hoy, despidiéndome de alguien que ha sido ingresada en un geriátrico dado lo avanzado de su enfermedad, me ha sacudido su recuerdo, el de mi hermana. Paz era su nombre, aunque por su energía y carácter fue una luchadora. Siempre guardó las formas, la estética, la unión, la familia y, en especial, muy en especial, a su esposo. Yo no llegaba a comprender cómo una mujer podía entregarse a un hombre, hasta después de muerto, como lo hizo ella. Vivió por y para él, y él no fue más que el reflejo de la felicidad que ella emanaba. La recuerdo erguida, delgada, pulcra, elegante, tirando un poco a altanera, por no decir orgullosa; pero tenía razones más que suficientes para sentirse así y demostrarlo sin pudor alguno al resto de la gente que poco o casi nada le importaba (no vivía de ella ni por ella). Amiga de sus amigos, pocos pero entrañables, protectora de todos los miembros de su familia donde se hallaban incluidos además de sus hijos, su hermano, primos, tíos,... Sé que alguien pensará que me he equivocado al decir hermano. No hubo más que uno, yo fui el hermanastro, que por haber llegado tarde, a destiempo quizás, tuve que ganarme su

confianza, amistad y por último su cariño. Conservo de los momentos dulces de mi vida, que también los hay, el recuerdo de una profunda conversación que mantuvimos cuando los dos éramos lo suficientemente adultos y maduros para saber valorar, distinguir y reconocer nuestros recíprocos errores. Todo quedó aclarado como la transparente agua de un manantial. Lo que hablamos, ella se lo llevó a la tumba y yo también lo haré; pero fue inconmensurable poder decirse a la cara todo lo que nos roía el alma. Me quiso, la quiero y sufro cuando veo a alguien que atraviesa su misma enfermedad. Me recuerda a ella, no lo puedo evitar. Seguramente no lo podré evitar jamás. Es un problema más añadido a mi circunstancia; pero conservo el regalo de la frase que me dedicó cuando le abrí la puerta de mi coche en una lluviosa tarde de diciembre, minutos antes de ser ingresada en un geriátrico, cuando su cerebro todavía no se hallaba totalmente desubicado: *"Eres todo un caballero"*.

¡Santísimo Cristo de la Paz!, si en algo puedes ayudarme, hazlo concediéndome el privilegio de conservar en mi alma lo que su nombre significó para los que la quisimos y amaron: PAZ.

MEMBRILLOS

Ha transcurrido el verano del año noventa y dos en el que me encuentro y, desde este otoño, comienzo lo que hasta ahora fue un proyecto: describir con letras lo que mi recuerdo, por el aroma, provoca; vivencias que no vuelven pero que gozan de mi recuerdo imperecedero.

Comienzo por el aroma del membrillo de amarillo cadmio. Aquel que compraba de niño en el carro de una esquina, ácido y prieto como demandaba mi dentadura; no importaba lo del estreñimiento, lo ignoraba y además mi economía no podía reparar en estos detalles escrupulosos porque, salvo a las pequeñas manzanas acarameladas, los niños pobres no accedíamos a otros dulces que, por su precio, únicamente podían ser admirados en el escaparate de alguna que otra pastelería. Hoy los membrillos están pendiendo de los árboles que planté y exuberantes iluminan como soles la ya caduca hojarasca del paisaje. Ellos, en esta tarde apacible y lacónica, me transportan a mi niñez y, a pesar del bienestar gastronómico del que disfruto, siguen recordándome lo importante que son para mí cada vez que a mis ojos se muestran, aunque mi prótesis dental me impida hincarles el diente para amortiguar el hambre como en

aquellas jornadas de ignorante e inocente calma llegaron a paliar. Para mi desdicha el hambre que hoy padezco no es el del cuerpo sino el del alma, y ella sabe mucho de dietas restrictivas con las que tener que sobrevivir para no ser contaminada con la vulgaridad de un sistema donde el poderoso "don dinero", como siempre, dicte quién deber ser el señor y quién debe ser el mendigo.

TU CITA

- Manolo Girón-

Después del rápido rasurado y ducha de abundante agua bien caliente, he elegido la ropa adecuada al acontecimiento acaecido. Pensé en una chaqueta negra, pero la deseché por considerarla demasiado seria así como la de color *beige*, que resultaba excesivamente primaveral. Al final opté por una de color burdeos mucho más discreta y acorde.

Me han avisado esta mañana y no debo ni quiero faltar a la cita. Habrá mucha gente, toda gente guapa, pero la mayoría sexagenaria. Todo serán preguntas de difícil respuesta. Estaremos perfectamente desempeñando nuestro papel; quedaremos a la altura de las circunstancias y querremos, por qué no, ser los depositarios de tus mejores momentos, respuestas, preguntas, críticas y comentarios satíricos. Como de costumbre, intentarás pasar lo más discretamente posible, pero tu esposa te lo impedirá mostrando a los acompañantes tu estado. Serás el más observado, pero te dará lo mismo, pasarás de todo y de todos como nunca, y te ratificarás una vez más en la teatralidad que conlleva la vida.

Yo me quedo con la gana inmensa de hacerte preguntas, porque sé que no vas a

responderme. Te conozco en la faceta que me permitiste y en la que yo creí oportuna aceptando tu amistad y degustándola diariamente durante más de siete años, a pesar de las críticas de algunos y de la envidia de otros más. Gracias por no haber especulado sobre mis frustraciones de las que tú, como hombre, amigo, amante, esposo y padre tanto sabías. Por ello te considero un caballero y, ante todo un gran ser humano; pero, qué duro es tener que ir a acompañarte a la trascendental inauguración de tu última mueca frente a la muerte.

DIEZ AÑOS DE DRAMATURGIA

Noviembre 2007

“El ensueño es un proceso psíquico realizado mientras se duerme, en el cual la actividad instintiva y espontánea del espíritu se sustrae al control de la razón y la voluntad, provocado a veces por estímulos orgánicos internos o externos. Los antiguos intérpretes de sueños veían en ellos una inspiración divina.”

Ésta es la definición que el diccionario me da sobre el ensueño, ése que, en largas y profundas noches de soledad, preña de actividad mi espacio mental inundando el vital de mi existencia. Más de doscientos personajes han salido de mi mente en noches de gestaciones dolorosas y días de alumbramientos gozosos. Personajes tiernos, heridos, fracasados y humanos – víctimas todos- que nacieron para “ser” a través de las personas de carne y hueso que los representaron sobre el escenario, merecedoras de mi entrañable agradecimiento y que cuentan con nombres como: Nines, Chelo, Edelmira, Yolanda, Verónica, María del Mar, Juanita, Mónica, María, Rosa, Teresa, Rafa, Mari-Carmen, Antonio, Begoña, Paquito (el Conde de Fabraquer) Manolito, Paqui, Alba, Loreto, Adela, Javier, Salvador, Manuel, Javi, Begoña, Ángela, Pilar, Elda, Isabel, Iván,

Beatriz, José, Cristina, Rafa, Jessica, María-Ángeles, Vladimir, Cristina, Toni, Omar, Nuria, Pilar, Joaquín, Manolo, Alejandro, Bea, Ignacio-Roberto, Arturo-Pablo y Julia. Los personajes de mis obras de teatro, como integrantes de esta maravillosa comedia que es la vida, han potenciado mi creación en la dramaturgia y, evidentemente, con el soplo divino del aplauso del público de ustedes, que siempre les arropó, llegarán a tener trascendencia en el espacio de alguna biblioteca donde se ubicará el presente libro en el que se condensan diez obras de teatro estrenadas ya y una primicia que quizás nunca pueda llegar a serlo. Esta entrañable primicia lleva por título: "Frente a la orilla".

La encomiable labor que año tras año el 9 de octubre y con motivo del día de la Comunidad Valenciana efectúa el Ayuntamiento de Sant Joan sufragando la edición de un libro, me ha dado la oportunidad de ver publicado el que hoy se presenta con la asistencia del Sr. Alcalde, Don Edmundo Seva, que acogió la idea de la publicación con todo el apoyo que le caracteriza cuando de potenciar la cultura se trata en esta Villa, Villa que no me vio nacer, pero donde espero y deseo sean depositados mis restos para gozo de los seres queridos que me precedieron.

Gracias por haberme arropado con su presencia en este acto, tan entrañable y especial para los que navegamos por el incontenible mar de la creación.

LA FÉMINA DE BARRO

-A Margot. Agosto 1.993-

Tengo en la soledad de mi estudio la soledad de una de tus féminas soledades. No tiene sexo, piernas ni brazos; se sujeta hábilmente con su tronco y con el alma que tú, escultora amiga, le has impregnado. Con aparente estoicismo sabe que no llegarán a sus oídos las palabras amorosas del hijo que espera, porque, como ella, nacerá de arcilla si tu voluntad artística así lo desea. Mira a su horizonte donde no hay azul que con el verde mar la acompañe y revolotea sobre su cabeza una mosca inoportuna que ni siquiera la perturba. Para algunos es simple barro, para otros, vil materia, para pocos: "tú", que como ella, pero con sexo, piernas, brazos, tronco y frágil carne, contemplas el horizonte y te alimentas con el recuerdo de los azules días de tus puertos de juventud perdida. Gracias por permitirme haberte encontrado en esta vida, aunque no anclé mi barca a tiempo y nuestra admiración sea tan etérea como lo fue el incienso que nos regalaron los dioses en aquella lúdica noche astral de nuestras añoradas primaveras.

SEMANA SANTA JUNTO A TI

Era Miércoles Santo. Salimos a la hora prevista. Nos encontramos en el lugar convenido y mantuvimos el comportamiento adecuado a la situación reinante, que no era otra que demostrar que sólo existía una sana amistad más o menos interesada en conseguir determinados fines culturales. Todo fue coincidente con los resultados deseados. Estuvimos atentos a cualquier incidencia que la noche provocara para salir al paso y paliarla. Charlamos, discutimos, reímos y nos aturdimos lúdica y conscientemente tomando copas. Alguien del grupo dijo de trasladarnos a otro lugar por donde subiría el paso de la Esperanza; la esperanza, ésa que alienta cada momento de soledad que la ausencia del ser amado provoca cuando sabes que existe, que está ahí, que tus ojos no lo vislumbran pero que tu corazón siente y añora. Hicimos caso de la recomendación y nos dirigimos a otro pub. El ambiente resultaba cálido, cargado de humo, de ensoñaciones, de frustraciones, de deseos, de miradas insinuantes, de estrecheces de espacio y de alma. De pronto, el sonido de los tambores, la presencia de las vestas de los nazarenos, el aroma de las flores que engalanaban al paso que se acercaba y el fuerte y penetrante aroma del

incienso, provocaron que todo tomara la dimensión espiritual para que se produjera en nosotros el éxtasis que sin duda vivió Santa Teresa por su Amado. El manto de verde esmeralda que la Esperanza lucía, el oro de sus oropeles, la amarillenta luz que emanaban un sinfín de cirios y el azul profundo que la noche mediterránea en su tercer mes del año nos regaló, configuraban junto con una mirada, la del ser amado, el sublime instante que recuerdo con nostalgia cuando mi olfato percibe de nuevo el aroma a incienso y en mis ojos brilla la luz de una vela que refleja la sombra del espíritu de una doliente plegaria.

AGRADECIMIENTOS

¿Tengo que escribir algo que coincida o concuerde al unísono con lo que otros, al igual que yo, pobres literatos, han tenido que efectuar para presentar su obra,...? Me parece tarea ardua, máxime cuando la tilde literaria de un artista-pintor debiera limitarse a ser puesto en la creación plástica únicamente. Pero ¿quién no aprovecha la oportunidad provocadora de hacerlo?,... pues el que suscribe, que no va a cansaros traduciendo con letras lo que ojalá debiera haber conseguido traducir en los espacios que cubren las hieráticas paredes a las que han tenido oportunidad de llegar mis cuadros. No, sólo caeré en la agradable trampa del "recuerdo" desde el "presente" y denunciaré mi más sincero reconocimiento a las personas e instituciones que han participado de mi creación artística. Mi agradecimiento: a aquel desaparecido profesor del "Grupo Escolar Sto. Cristo de la Paz" porque me sustituyera las horas de la matemática exacta por la inexactitud del trabajo manual que realizaba a solas en los llamados "talleres artesanales"; a aquella retorcida figura de mujer que, con paso inseguro por su poliomielitis, recorría los pasillos de la escuela hasta llegar al aula en la que, con el alma rota por la mediocridad

imperante, daba clase a las niñas y que a bien tuvo regalarme, con su ternura infinita, el primer libro que del "Museo del Prado" cayó en mis manos; a aquella Caja de Ahorros del Sureste de España, que me hizo sentir estimulado cuando, a través de un concurso provincial de pintura, tuve la oportunidad de obtener un "accésit"; a la Villa de Sant Joan, que me honró con las únicas tres medallas a las que he tenido acceso a través del Certamen de pintura que comenzaba a convocarse allá por los sesenta; también, claro está, a aquella Caja de Ahorros Provincial de Alicante, que me promocionó ofreciéndome sus salas provinciales con el incondicional apoyo de sus entonces colaboradores culturales entre los que se encontraba Paco Marí; a ella "La Decoradora", que me hizo sentir agradablemente "primerizo" en la ciudad donde he nacido y también, indudablemente a "Galería Litoral" donde alcancé la mayoría de edad artística a través del apoyo incondicional que me regaló con afecto entrañable su director Manolo Girón. A todos y por todos los que confiaron de alguna forma en mí, mi entrañable recuerdo y para aquellos detractores, que no concebían mi avenate de locura artística, mi más sincero agradecimiento también, ellos, desde su mediocridad, siempre me alentaron a no caer en ella. Y también a ti, padre, porque de la papelería más cercana, un sábado debió ser, me compraste mis primeros

lápices de colores. Con ellos, con los colores de los lápices, cuyos restos todavía hibernan en su caja de cartón, desearía poder crear un arco iris que te sirviera de puente para que, en estos momentos inaugurales, tú, creador de mis días, junto con mi madre, que los amamantó, recibierais el homenaje que vuestro hijo, con esta retrospectiva de mi obra pictórica, os ofrece.

EL LAGO

El Retiro (Madrid)

En aquel lago existían patos blancos, algunos grises y negros otros. Con pico amarillo y anaranjado todos ellos. El lago grisáceo donde mecían sus bellos plumajes era todo su universo; su orilla, de grama preñada, lugar donde recoger las migas de pan que los visitantes les echaban abundantemente domingo tras domingo.

Continué la ruta. La mañana era fría y soleada y por el sendero de albero alfombrado topé con la figura de una anciana que también fue niña. Tenía frío, se alimentaba con una magdalena. Llevaba un cestillo con chucherías propias de pequeños y mayores y, en especial, alimento para las aves. Sentí un dolor intenso, la sensibilidad afloró y mi capacidad analítica me hizo pensar que quizás alimentando a sus seres queridos, la anciana, pudiera haberse quedado sin el apoyo de ellos y que hoy, para poder sobrevivir, no tenía más que las pequeñas ganancias que la venta de aquellos alimentos tan escasamente le producía; ella, que de niña también debió comprar a otra anciana comida para las aves que, por aquel entonces, pudieron haber habitado este estanque.

Solicité un cartucho de arroz a la señora y me negué a aceptar la devolución del dinero sobrante cuando le aboné su importe, pero no a la ternura que su mirada agradecida me regaló y con la que continué andando por la ruta marcada, mientras los rayos del sol pugnaban por penetrar entre la hojarasca de la arboleda, seguramente, con la intención de poder dar calor a mi destemplada alma.

EN TU HOMENAJE

-Miguel-Angel García Garrigós-
+11-5-1997

Como ya sabrás me han encargado que efectúe la presentación del concierto de zarzuela que, en tu memoria, se va a celebrar dentro de unos instantes. Me han recomendado que agradezca públicamente a todos y a cada uno de los patrocinadores su colaboración como en este instante efectúo: gracias a todos aquellos que han permitido este acto a beneficio de la "Fundación Internacional José Carreras para la lucha contra la leucemia" y al público asistente sin el cual no tendría la repercusión económica y solidaria adecuada.

Cumplido el encargo, que por otra parte me ha resultado edificante, quiero continuar hablando contigo a través de la presente: ¿Sabes cómo se sienten los que han sido compañeros de escuela, de calle, de juegos,...? ¿Cómo tus padres y cómo tu hermano han tenido que adecuarse a convivir sin ti? ¿Eres consciente de que ha merecido la pena tu paso por la tierra, que aunque para nosotros resulte cruel tu partida, has dejado la suficiente semilla para que fructifique tu sacrificio en pos de los que te sucederán? ¿Que has unido más a tus padres, porque el

dolor une? ¿Que si no hubiera sido por ti no se habría organizado este concierto, que se celebra para recaudar fondos y así poder ayudar a los que como tú se hallan luchando? ¿Sabes que aunque aparentemos estar fantásticamente serenos, en el fondo estamos mintiéndonos al fingir ser fuertes, que no los sordos, y que los creyentes, a través de su Dios, y los que no lo son a través de su humanidad, te recuerdan con dolor contenido? No te he conocido lo suficiente, pero ocupas parte de mi mente. Sabes que hemos sido compañeros de habitación y por eso, como amigo de tus padres, desde aquí les demando que estas Navidades, las primeras en que no nos acompañas a nosotros, pobres humanos, monten con su energía el árbol de Navidad más grande jamás imaginado. Les va a hacer falta porque en él van a tener que colgar, cual adornos, y en tu memoria, la oración de todos los que te conocimos, creyentes o no, -es la forma más noble que tenemos de acompañarlos en estas fechas-.

Voy a remitirte esta misiva, pero no por fax, e-mail, whatsapp ni nada de eso: lo haré introduciendo esta cuartilla en una humilde botella de cristal que arrojaré al mar, a tu mar Mediterráneo, para que cuando la luna brille y el cielo de negro aterciopelado esté salpicado de tus compañeras las estrellas, con esa luz que tu alma emane cual rayo láser, puedas leer su contenido.

Miguel-Ángel: No me cabe duda alguna que tus padres irán mejorando y sintiéndote más cerca aunque transcurra el tiempo, ese tiempo que los hará extinguiibles y tan inolvidables como lo eres tú para quienes te tuvieron en sus brazos y para los que gozamos de tu corta pero entrañable presencia terrenal.

Pido en tu memoria un minuto de silencio.

TU CONSEJO

Yo contaba con la edad de treinta y un años. Estudiaba Derecho. Llevaba por vez primera la oficialía en el despacho de un notario aseñorado, torpón y con mentalidad de pueblo. Eran días de lucha sin tregua, trabajaba con tensión y restaba horas al sueño para poder estudiar las materias que difícilmente aprobaba. Todo aquello me resultaba agotador. Su galería de arte estaba en la misma calle de mi despacho. Le conocía de haber ido a visitar alguna exposición, me causaba respeto por la personalidad y cultura que poseía y por el status social al que pertenecía. Una mañana, tuve la oportunidad de atenderle en mi despacho como consecuencia de unas dudas que tenía respecto al arrendamiento de un inmueble que le pertenecía. Cuando hubo terminado, agradeciendo las molestias que pudiera haberme ocasionado, me atreví a pedirle un favor: que visitara mi estudio y me diera su personal opinión respecto a si valía o no la pena que continuara pintando o, por el contrario, me dedicara exclusivamente al estudio en mis horas libres – ambas cosas, más el trabajo, me resultaban insostenibles -. Aceptó gustoso puesto que ya conocía alguna que otra pintura mía y, a los dos días, cuando terminó de ver toda la obra que existía en mi estudio, al despedirse, felicitó a mi madre,

que se había incorporado a la charla, manifestándole: *“Señora, quiero que sepa que tiene un hijo que es pintor, la felicito, y que, tal es así, que le propongo una exposición en mi galería”*. Así fue cómo en momentos de difícil situación emocional estimuló mis inclinaciones pictóricas.

Como legado hereditario conservo las palabras que me dirigió en la última conversación que mantuvimos durante el camino que recorrimos hacia una inauguración pictórica: *“Roberto, tú eres un artista y de eso no existe duda alguna, aunque, además de ello, en la vida y por experiencia propia, sé que hace falta también un mucho de suerte para poder llegar a triunfar; pero aunque ésta, la suerte, no se acordara de ti, da gracias siempre por poder crear y tener esa inclinación y sensibilidad artística. Considérate una persona afortunada. Sólo un consejo: no contraigas matrimonio, te agobiaría el compromiso y conseguiría limitar y castrar tu creatividad artística como a tantos otros artistas les ha sucedido y entre los cuales me encuentro yo como escritor”*.

El destino no me ha dado la posibilidad de adquirir compromisos matrimoniales y mantenerme así en el estado de soltería que me aconsejaste. Y hoy contando con la madurez de los años vividos, quiero creer que sólo me encuentro preso de mi propia existencia que, como ya saboreaste, también es un alto tributo a satisfacer.

JORNADAS LABORALES

"Hay un señora en la sala de espera. ¿La atiendes,...?" "¿Qué quiere?" – le respondí- *"Creo, que hacer un testamento"*. "¡Que pase!". La señora entró, estaba excesivamente delgada y sus cuencas extremadamente profundas. Su color, cetrino. Su aspecto, abandonado, como si el hecho de levantarse ya le hubiera supuesto un gran sacrificio. Nos saludamos. La invité a que tomara asiento. Deseaba hacer testamento y le interesaba saber cómo podía distribuir sus bienes. Yo le pregunté si estaba casada y si contaba con descendencia. Ella me contestó que se hallaba separada y que tenía dos hijos, varón y hembra. La noté nerviosa, angustiada. Percibí que se estaba mareando y me levanté para abrir la ventana –quizás el exceso de temperatura de la calefacción fuera el motivo – Ella me lo agradeció y me pidió excusas. Yo le informé que puesto que se hallaba separada judicialmente podía declarar herederos universales a sus dos hijos, en la proporción que estimara, dentro de lo establecido por el código, sin que su exesposo tuviera derecho a nada. Ella dio su conformidad a lo que acababa de escuchar pero la noté tensa y para relajarla le comenté que el hacer testamento no quería decir que

se fuera a morir -yo tenía suficiente experiencia como para advertir que a mucha gente el simple hecho de nombrar la palabra "testamento" le producía "yuyu"-; pero había algo más que no sabía qué era pero que temía. No estaba del todo claro que se hallara tan nerviosa y poco a poco, cuando le transmití tranquilidad y le hice saber que todo lo que se fuera a hablar en aquella habitación era como un secreto de confesión dado que mi profesión así me lo exigía, me trasladó el auténtico problema que estaba viviendo: su hijo, el varón, había caído en manos de la droga y su hija había sido madre de su turbulento y repentino matrimonio. Ella temía que la parte que heredara su hijo -mitad indivisa de una vivienda unifamiliar, - fuera a ser dilapidada por él como consecuencia de su drogodependencia. Yo la comprendí y la tranquilicé de nuevo haciéndole saber que había solución para evitar ese riesgo. De pronto, me percaté que la señora estaba tan angustiada que había sido presa del llanto. ¿Qué podría ocurrir? - me preguntaba inquieto - Otra vez le recordé que no se preocupara, que se desahogara, pero ella cuando más le hablaba más sentía la necesidad de llorar. Yo me levanté y le traje un vaso de agua. La dejé a solas durante unos instantes en la habitación y me recliné en el servicio. Pasaron unos minutos, me hice la composición de lugar y temí lo que iba a ocurrir. Salí, regresé al despacho donde se

hallaba la señora y le pregunté si se encontraba más tranquila y me respondió que sí. Le pedí su Documento Nacional de Identidad y cuando le estaba tomando los datos le pregunté cuándo le vendría bien volver para firmar el testamento. Me contestó que deseaba firmarlo esa misma tarde porque al día siguiente iba a ser ingresada en el Hospital para ser intervenida quirúrgicamente: le habían detectado cáncer de matriz, la operación era urgente y ante ello deseaba tenerlo todo arreglado para su tranquilidad. Reaccioné rápidamente: le devolví la documentación y le hice saber que podía prepararle el testamento para esa misma mañana, pero que no era necesario que lo firmara de forma tan urgente puesto que iba a salir perfectamente de la intervención y, que tal era mi convicción, que íbamos a quedar emplazados para firmarlo en el momento que ella se encontrara recuperada del postoperatorio. Ella dudó, pero en su rostro hubo un atisbo de ánimo, parecía que la seguridad y esperanza que le acaba de transmitir habían hecho efecto. Rápidamente aproveché la coyuntura e insistí en que no iba a sucederle nada malo y que no deseaba que firmara en aquellas condiciones, con la sensación de que estuviera firmando su sentencia de muerte.

Mucho más calmada, más serena por el tiempo que yo le había dedicado, escuché todo el proceso de su vida desde que se

separó de su esposo, -que era alcohólico-; la problemática de su hijo drogadicto y la necesidad de tener que limpiar escaleras, junto con su hija de diecinueve años, para poder llevar adelante el pago de la hipoteca y sobrevivir con un mínimo de dignidad. Permitir que se desahogara tuvo un efecto prodigioso, la terapia fue positiva.

Cuando nos despedimos y hubo salido cerré la ventana del despacho y quedé fijo frente a la biblioteca repleta de Aranzadis, que se hallaba delante de mi mesa. Respiré hondo. Tiré a la papelera el vaso de plástico que había sido utilizado por la señora minutos antes. Me encaré frente al ordenador e intenté poner orden, no en las palabras ni en los párrafos, sino en mi espíritu.

Transcurridos dos meses me anunciaron la visita de una señora que ya había estado en la oficina en otra ocasión. Por el nombre, la identifiqué enseguida: se trataba de la misma señora que tiempo atrás se iba a hospitalizar para ser intervenida. Con impaciencia contenida y por qué no, con cierto triunfalismo, salí rápidamente para decirle que pasara. Cuando nos vimos frente a frente nos miramos con emoción. Ella, de aspecto estaba más repuesta, pero observé que había algo extraño en su mirada. En la sala de espera, en la que sólo estábamos los dos, le pregunté qué tal había salido todo. Me respondió que yo había tenido razón, que todo había ido estupendamente, que le había dado mucho

ánimo el recordar las palabras que yo le había dedicado y que allí estaba, viva. Viva de cuerpo, pero si el alma podía morir, con ella a cuestas, agonizaba. Hacía mes y medio que acababa de dar sepultura a su hijo –muerto por una sobredosis- . No mediamos palabra. Ella se abrazó a mí, que podría haber sido hijo suyo, y rompió a llorar. Más calmada me dijo mirándome fijamente: *“Siempre creí que la vida no debía ser más dura conmigo y ya ve, he perdido a mi hijo y me he encontrado con una enfermedad incurable: me dan seis meses de vida. De vida, dicen, de agonía, más bien, diría yo; pero me queda el consuelo de que si hay Dios, Él hará que, en el más allá, vuelva a encontrar a esa parte de mi ser, a mi hijo, para que no vague solo en la noche de los tiempos. Mi hija y mi nieta se irán a vivir con mi hermana y sus primos, estarán protegidas cuando yo falte”*.

Extrajo del bolso un pequeño paquete, envuelto inexpertamente con un discreto papel de regalo, y entregándomelo, me dijo: *“Quiero que lo reciba como yo se lo entrego, como un recuerdo de mi paso por la tierra, para que lo guarde como si de un trofeo se tratase, el que usted se merece por la humanidad que desprende y por la que he recibido de usted. Es una moneda de plata que pendía del cuello de mi hijo. No tenga prisa en vivir, aunque sufra siga aquí, hacen falta personas como usted en este mundo. Y*

ahora, cuando usted diga, firmaré el testamento que me prepare”.

Nos trasladamos a mi despacho y, una vez hubo tomado asiento la señora, yo le pedí disculpas y me dirigí al servicio. Mirándome al espejo rompí a llorar. La vida me daba muestras de nuevo de que mi hipersensibilidad frustrante, ególatramente alimentada, debía sobreponerse para volver a intentar sobrevivir.

NOCHE DE COPAS CON XAVIER SOLER

Febrero 1990

Me decía: *"Guarda parte de las obras que en cada etapa ejecutes, hazme caso"*. Yo asentía y continuábamos nuestra charla o nuestro monólogo, según nos diera. Íbamos cogidos del brazo, como se cogen dos seres cuando se aprecian, independientemente de su sexo y/o tendencia sexual. La noche cubría el asfalto. Las calles, con sus correspondientes contenedores atestados de basura, eran nuestras confidentes y algún que otro gato se escapaba huidizo a nuestro paso, temeroso de sufrir algún escarmiento. Él admiraba en mí la juventud, yo de él, la sabiduría, -ambas imposibles de tener al unísono porque para adquirir la segunda, debes consumir la primera-. Nuestras gargantas se hallaban regadas suavemente por el alcohol ingerido; nuestra mente, elucubrando futuros triunfos ansiados; nuestros cuerpos, volátiles en pos del descanso debido y deseado. De pronto, una revelación: *"¿Sabes? Pienso que lo importante en un ser no es vivir, sino cómo lo hace y yo he de reconocer que he vivido intensamente todo: mis aciertos y*

desaciertos, mis penas y mis alegrías; mis amores y mis desamores; mi juventud y la pérdida de la misma; mis amistades y enemistades, mi arte; mi sensibilidad, mi soledad,... y hazme caso, guarda parte de las obras que en cada época ejecutes” –yo, volví a asentir -.

Hoy reconozco que recordaré siempre los consejos que me diste, me servirá tu experiencia, guardaré parte de las obras que en cada época haya ejecutado, pero ni siquiera tú, tan sagaz, llegaste a pensar ni a ser consciente de que lo que siempre iba a conservar, como parte importante de todas y cada una de las distintas etapas por las que la vida me ha querido llevar, era el néctar oloroso de tu sincera amistad, con la esperanza de que, como en esta vida, te vuelva a encontrar en la que ahora disfrutas y poder comentarte que te hice caso: guardé parte de mis obras y junto a ellas el honor de haber gozado el paisaje mediterráneo de tu serena sabiduría.

A CUESTAS CON TU RECUERDO

-A mi amigo Tomás Buades -

Se acerca la Navidad. Faltan algunos días y ya he subido la empinada cuesta de los nostálgicos momentos que tu ausencia provoca. Teníamos doce años, era tiempo de recoger, de proyectar, de competir, de estimular la imaginación, de provocar la ilusión. Era una etapa de enlutados domingos que solíamos aprovechar para visitar el cementerio donde reposaban los cuerpos de nuestros respectivos padres recientemente fallecidos. Subíamos la montaña, que hoy desde mi crecimiento observo más empequeñecida, y trasteábamos el pinar desde donde se divisaban los tejados de los nichos y las pocas lápidas que existían en el suelo de nuestro pequeño y familiar cementerio -posiblemente aquella cutre visión te llevó a tomar la decisión de que a ti no te roerían los gusanos al disponer, años más tarde, que tus cenizas fueran esparcidas por nuestro Mar Mediterráneo cuando el SIDA te destruyera-. Las orugas caminaban lentamente creando un rosario interminable como si de una procesión de penitentes arrepentidos se tratase. Yo cogía las piñas pequeñas, tú las grandes, y ya por la noche buscábamos nuestros ahorros para comprar a

la mañana siguiente la purpurina necesaria con que poder decorarlas. Esa noche nuestras respectivas habitaciones olían a pino. Hoy, al echar ambientador en mi dormitorio me he acordado de aquel aroma inconfundible y me prometo que mañana, que será otro virtual domingo funerario, subiré la montaña como antaño e iré en busca de una piña para mi mesa de noche. No la pintaré de purpurina, es tiempo de luto, el que por dentro llevamos los seres cuando la Navidad se cierne y nos damos cuenta que el tiempo no acorta, sino alarga la añoranza de aquellos que algún día fueron niños y que como tú buscaron una piña con la que engalanar su repisa, repleta únicamente de ilusiones frustradas.

Yo todavía estoy colgando en el árbol de Navidad tu nostálgico recuerdo que tan a destiempo nació en mí tras tu muerte, ésa que dio fin a tu injusto sufrimiento, e intento comprender el milagro de la vida y el de la muerte que nos libera de ella y, a pesar de todo, este año, quizás el último –Dios sabrá– con toda naturalidad y parsimonia te enviaré verbalmente mi felicitación al Universo, por si me escuchas, aunque respuesta no halle; la tengo anotada en esta cuartilla para no equivocarme cuando te la emita: "Amigo: te echo de menos. Mi repisa, como antaño, sigue repleta; pero en esta etapa de mi vida, de pérdidas irreparables como lo fue tu marcha para mí. ¡Feliz Navidad!"

MI PRIMERA PÉRDIDA

- A mi "yaya" Virginia-

Fue en la antesala de la pubertad cuando tuve contacto con la enfermedad, el dolor y la muerte de un ser querido. Atravesé el largo pasillo de un hospital acompañado de mi madre y al llegar a una gran sala repleta de camas, a derecha e izquierda, vislumbré una figura que, por lo querida, era para mí, deseada: se trataba de una señora de edad madura a la que siempre quise y traté como mi abuela, aunque no fuera la madre de ninguno de mis progenitores. Corrí ansioso para besarla, pero ella me detuvo con un amoroso y doloroso gesto señalándome su cuello lleno de agujas que rodeaban una zona quemada y en viva por la radioterapia que, según más tarde me dijeron, le estaban suministrando. Lloró, lloramos ella y yo y fundidos en un abrazo estreché mi cabeza sobre sus abundantes y mullidos senos donde tantas veces, tiempo atrás, yo me había acurrucado y dormido dulcemente. No volví a verla jamás. Me enteré de su fallecimiento estando en la playa en un mes de verano. Gracias al invento de la fotografía su imagen enjuta, enlutada, pulcra, de mirada dura por las experiencias vividas, pero amorosa y de dulce y tierno sentimiento, perdura en mi

mente junto con el "flash" que de sus blancas nalgas grabé para el recuerdo, cuando contando con la edad de cinco años descorrí la cortina que separaba el comedor de su dormitorio, ignorando tan inesperado y asombroso descubrimiento.

DOMINGO DE LUTO

15 de julio 2012

Saboreo el amargo sabor de tu ruptura que este domingo me depara y el levante sopla frente a la terraza desde donde mis sentimientos vuelan hacia ti. Un gesto fácil hiciste al despedirte y lo más hondo que en mí caló fue descubrir en tu mirada el alivio de quien un gran peso se ha quitado de encima. La rosa blanca que sobre el velador he depositado en tu memoria para que me acompañe en este mediodía de sol certero y triste de mi historia absurda sobre mi amor por ti, me hace más solemne e inmaculada la blancura soledad que de nuevo en mi alma anida. La ruptura de tu amor, que sigue siendo el motivo importante de mi razón de ser, hay que afrontarla como si de una amputación se tratara: con la consciencia de que las futuras primaveras no permitirán jamás su bello brote. Este silencio me acompaña ante el vacío de tu verbo torpe en la despedida y mis ojos sin pestañear se empañan cuando a los tuyos tanto añoran. Otro domingo más de luto riguroso está viviendo mi alma dolida por el amor que para mí te habías forzado en conseguir, cuando ni fuerzas tengo de reprocharte que por compasión podrías haberme dejado sin vida para no tener que sobrevivir sin la tuya.

TU LETRA

Unas simples letras sobre un CD al que dan su título me causan un dolor insufrible. Es como el contemplar la foto de un ser al que has perdido a través de la muerte sin que lo puedas asumir. Esa misma sensación tengo cuando extraigo un CD y veo tu pequeña, segura, elegante y entrañable letra. Era la que te correspondía tener por ser como eres y como así te he presentado, gozado, amado y perdido. Nadie, que a pesar de la ruptura no siga sintiendo amor, puede entender semejante majadería; pero hay seres que, en estos instantes, están sufriendo el desamor como por ti lo sufro yo sin que debas enterarte de ello para que el silencio de tu ignorancia no duela, ni hiele mi sangre.

Es admirable comprobar que el arrobamiento de mi amor hacia ti no me provoca odio ni rencor alguno, sino ternura, nostalgia, emoción, ansiedad y dolor por la pérdida de tu galaxia, tan distinta de la mía. Dicen que la casualidad no existe, que todo está marcado, predispuesto, organizado y dictado por no se sabe quién y yo, a ese quién ni juzgo ni condeno, sino al contrario, le absuelvo; porque, aunque yo no lo provocara, me ha dado la oportunidad de saborear las mieles de tu existencia y la cicuta de tener que olvidarte

aún cuando para mí imposible sea. Hay que tapiar ventanas, balcones, las puertas del alma para que ésta no escape inoperantemente en busca de tu amor perdido. Hay que tratar de sobrevivir como nos demanda la naturaleza de la que parte formamos y yo, que tan natural veo mi desatino, ni fuerzas ni ganas tengo de hacerlo. Tu pequeña, segura, elegante y entrañable letra continuará en el CD que me regalaste y yo solo, como la soledad quiere que esté para así mejor poseerme, la contemplaré como al retrato que del amor perdido el loco enamorado siempre, por su locura, conserva.

DESPEDIDA EPISTOLAR

En esta ocasión suprimo los prolegómenos educacionalmente correctos cuando de una carta se trata. Ésta, la presente, lo es como consecuencia de la imposibilidad de poder contactar telefónicamente contigo y de la necesidad de vomitar mis sentimientos.

Has perdido a un hijo, yo te he perdido a ti. Ya sé que no es comparable para una madre la pérdida de un hijo con la pérdida de un esposo, pero yo, además de a mi hijo, he perdido a una esposa y a mí. No me echas la culpa porque no supe reaccionar a tiempo para mostrarte mi dolor y compartirlo contigo; ya sabes, los hombres somos hombres y como tales nos comportamos para no perder lo único de lo que podemos jactarnos cuando todo nos indica que hasta eso estamos corriendo el riesgo de poder llegar a perder: nuestra hombría.

Vuestra liberación, que intento entender, nos hace sentir absurdos en vuestras vidas cargadas de metas que conseguir, horas que cubrir, conquistas que conquistar para poder llegar a obtener la "independencia" por la que tanto lucháis y que os hace creer ser libres de la necesidad del dominio del hombre, cuando

para mí, el sentirme dominado por ti jamás fue una condena, porque el amor domina y el sentimiento se enajena cuando de corresponder se trata.

Ya sé que no valen excusas, has enterrado a tu hijo que mío también fue y nos hemos quedado, cada uno por su lado, tan muertos como él, pero sin el descanso eterno del que está gozando.

Cuándo te veré, lo ignoro; cuándo me enviarás la respuesta que de ti necesito y demando, también; pero recapacita y hurga en tu pasado, tú que puedes, y juzga si en toda nuestra convivencia ha existido algún instante que me haga ser merecedor de tu perdón, seguro que no te resultará difícil hallarlo.

Conducía ebrio, lo sé, no debí hacerlo; pero lo que no pude prever es que tendría que salir corriendo de la comida de empresa a la que estaba asistiendo y que, como consecuencia del retraso de tu peluquero, tenía que recoger a nuestro hijo.

Esa maldita curva no fue la causa que ocasionó el accidente, la causa fue la que provocó nuestro hijo cuando me comunicó que te había visto yacer con una amiga común. Me quedé atónito, no pude controlarme, e intentando parar en la cuneta debí pisar el acelerador en lugar del freno y sufrimos el accidente en el que perdió la vida nuestro hijo. Lo que ocurrió después ya lo sabes; pero lo que ignoras es que, a pesar de tu

infidelidad, yo te he perdonado y que la mujer con la que nuestro hijo te descubrió yaciendo en nuestro dormitorio era también mi amante. Quiero que entiendas que no es amor lo que de ti necesito, es amistad y comprensión para compartir este dolor que inunda en estos instantes nuestras vidas y que depositas en mí, cual si de un ramo de flores se tratara, la comprensión que merezco por haber sido víctima de la reacción celosa de mi conducta. Esta misiva no llegará a tus manos, pero desde la UCI mentalmente la escribo para que, si es cierto que nuestra fuerza mental nos acompaña, tal como yo deseo, pueda serte transmitida. Demando tu perdón y te perdono aunque de poco te sirva que lo haga ahora que te hallas huérfana de proyectos y tu vida esté rota, como mi alma siente estar al no haber podido controlar el impulso, de celos corrompido, que provocó el desenlace fatal de nuestro hijo. Decir que te amo es absurdo, ya no sé si así es. Mi raciocinio me indica que no, y mi sentimiento me recuerda que así fue pero, qué más da, yo no soy yo, yo soy el otro, el que un día hizo crecer en ti la ilusión de compartir vida. Vida, eso es lo que he pretendido quitarme cuando he visto, después de incinerar a nuestro hijo, cómo te echabas en los brazos de esa mujer que logró seducirnos para provocar el cataclismo que nos inunda. Me duele la garganta, me han hecho un lavado de estómago. Creo que me han salvado y lo peor es que no sé para qué.

Atentamente y con el debido respeto me despido desde la frialdad de mi aséptico destino.

TU SOLEDAD Y LA MÍA

Sueño que en estos instantes estás pensando en mí, que me añoras como yo a ti, que deambulas por las calles con el deseo de volver a tropezar conmigo, que te resistes a marcar mi nombre en tu móvil como me ocurre a mí, que no tienes apetito, que te aturdes con el trabajo para no pensar en mi existencia, que deseas que pase el día para no tener que volverlo a vivir sin mí, que ojalá todo esto no hubiera ocurrido jamás, que mejor habría sido el no habernos conocido, que no debiste consentir que te quisiera, que mis besos te pesan sobre tus labios, como condena, al desearlos de nuevo como me ocurre a mí, que tu piel ya no se estremece como lo hacía por el contacto de mis caricias, que tu mirada me busca y no me halla, que tu aliento se hiela al no confluir con el mío; que somos, que sentimos, que añoramos el haber perdido lo que tan bello fue.

¿Y a ti te consolaría el saber que en estos instantes estoy pensando en ti?, ¿que me duele la nostalgia por tu ausencia? ¿que mis manos mendigan el contacto con las tuyas?, ¿que mi mirada no ve sino a través de ti?, ¿que mis pulsos se aceleran sólo de pensar que fui tuyo aunque tú no lo deseases como yo lo deseé?, ¿que mi boca balbucea tu

nombre cuando en el lecho me rindo y que mi rostro se empapa del licuado llanto cuando ocupa tu vacío en mi almohada?, ¿que te quiero, que no tengo fuerzas para empezar de nuevo, que estoy herido, que me desangro, que el sol me quema y el viento me sacude, me vapulea?, ¿que la soledad anida en mi alma?, ¿que el invierno de mi otoño me cala de frío los huesos?, ¿que no tengo presente, que no me importa el futuro?, ¿que todo lo que fui con tu partida se marchó y que nunca volveré a sentir por nadie lo que por ti sentí?. El blanco virginal de tu piel, el calor que emanaba tu cuerpo junto al mío y la ternura de mis sentimientos que se acrecentaban cuando confluían con los tuyos, ¿adónde fueron?, no los hallo sino en mis pensamientos, en los recuerdos que flagelan mi maltrecha alma. Todo fue y se cumplió como vaticiné: me abandonaste, yo lo provoqué, nunca me amaste y aún así por ello luché. Hoy el tiempo me vence la virilidad que necesito para sobreponerme del hachazo de tu no presencia y regreso, de nuevo, al templo del olvido por si llegar a poder ignorarte consigo.

LA AMISTAD Y EL AMOR

He tenido la ocurrencia de ojear el diccionario de la RAE para encontrar la definición de las palabras "AMISTAD" y "AMOR". No sé si aclarará la duda que te originó mi sentimiento hacia ti pero, en parte, entiendo que sí.

DEFINICIÓN: "AMISTAD"

- 1.- *Afecto personal, puro y desinteresado compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato.*
- 2.- *Pacto amistoso entre dos o más personas.*
- 3.- *Deseo o gana de algo, afinidad, conexión entre "cosas"*
- 4.- *Merced, favor.*

DEFINICIÓN: "AMOR"

- 1.- *Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y "unión" con otro ser.*
- 2.- *Sentimiento hacia otra persona que, naturalmente, nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarse y crear.*
- 3.- *Tendencia a la unión sexual."*

4.- *Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o a algo.*

Confío que con estas simples definiciones tengamos más claro lo que puede sentir un ser hacia otro y no se intente encubrir el verdadero sentimiento con tal de ser "**benévolo con la persona a la que no se ama**". Según entiendo, por lo que me manifiestas, el concepto de **amistad** que tú demandas estaría comprendido en la totalidad de los apartados del enunciado, sin embargo, lo que yo demando abarca en su totalidad los apartados uno, dos, tres y cuatro de la definición. La diferencia es muy sutil pero muy importante, de ahí la pugna que mantengo conmigo mismo.

Según un texto caído en mis manos del autor André Compte-Sponvy: "**Lo que no se tiene, lo que no se es y aquello de lo que se carece, son los objetos del deseo y del amor.** El amor es un mediador, según **Diotima**, entre los dioses y los hombres- un demonio que, aunque sea el más grande de todos, continúa condenado a la carencia. Es hijo de **Penia**, la pobreza y de **Poros**, el recurso. Es pobre, no tiene zapatos ni domicilio, siempre anda en pos de lo que es bello y bueno, siempre se halla al acecho, siempre está inquieto, siempre ardiente y lleno de recursos, siempre hambriento, siempre ávido,... **Eros**, no descansa nunca. Está incompleto en su destino, puesto que la carencia es su definición. Es **rico** de todo lo

que carece y **pobre** para siempre de todo lo que persigue. Según **Fedro**, el amor insaciable, el amor solitario, siempre preocupado por lo que ama, siempre echando de menos a su objeto, es la pasión, la verdadera, la que enloquece y desgarrar, la que está hambrienta y tortuar, la que exalta y aprisiona .Sólo se desea lo que nos falta, lo que no tenemos ¿cómo se puede entonces tener lo que se desea? No existe amor feliz, y esa carencia de felicidad es el "amor" mismo. El amor no es fusión, sino búsqueda, no es perfección, sino pobreza devoradora, el amor es deseo y el deseo es "carencia". Sólo hay deseo si la carencia es percibida como tal, vivida como tal (no se desea lo que se ignora que se carece). Comer porque se tiene hambre es una cosa y amar lo que se come, o comer lo que se ama es otra. Duerme a cielo raso, junto a las puertas y en los caminos, pues se parece a su madre, y la indigencia es tu eterna compañera, tan pronto está floreciente y lleno de vida, como tan pronto muere para después renacer, pues tiene el carácter de su padre; siempre se le escapa aquello que consigue. Es rico por lo tanto de todo lo que carece y pobre para siempre de todo lo que persigue,..."

Entiendo ahora un poco más de por qué el Amor Universal no requiere nada a cambio, el "amor interpersonal necesita correspondencia. Para que una relación afectiva sea gratificante, debe haber reciprocidad, es decir,

intercambio equilibrado. El amor recíproco es aquel donde el bienestar no es privilegio de una de las partes, sino de ambas, porque ambas viven en la indigencia, son insaciables, preocupados por lo que aman y echando siempre de menos a su objeto”.

Tengo la impresión de que eres de los seres privilegiados que no han tenido ni tendrán nunca esa “carencia” y por lo tanto no son indigentes, sino que gozan de suficiente fortuna para autoabastecerse. En fin, como verás, sigo con mis cuitas, asciendo y desciendo como la lava de un volcán y en toda esa tarea vuelvo a resurgir de mis propias cenizas provocando la ilusión de que la próxima primavera me regale uno de sus floridos tallos con el que poder engalanar el vacío búcaro de mi existencia.

TODO ME HA DEJADO HUELLA

Todo me ha dejado huella desde que con tu palabra me mataste tal como yo te solicité y, después de enterrar mi sentimiento, guardo con dolor nuevo el luto de tu no existir en mi existencia. Todo me ha dejado huella. Es tiempo de recogimiento, de misas, de oraciones, de visitas a lugares que juntos compartimos, de encuentros casuales que no enriquecen y perturban mi tiempo, atrapado en tu pasado.

Todo me ha dejado huella y todo me produce un sentimiento de vacío que mi espíritu desea superar. Todo me ha dejado huella. La tarde rememora a las que en la puerta de mi alma se iluminaban ante la espera de la marcada hora de nuestro encuentro. Todo me ha dejado huella: el té que preparaba como preámbulo de nuestra comunión de cuerpos en el desnudo lecho de mi existencia, las palabras susurradas para mayor así ser penetradas en nuestro cerebro, el recorrer de mis manos por las laderas de tu cuerpo y las lenguas ensambladas sin el deseo de ser liberadas. Todo me ha dejado huella: mis miedos a perderte, el paso del tiempo sin el tuyo compartido, la ausencia de llamada alguna en las esperas largas de mis deseos, tus silencios de cansancio cuando la jornada

te había rendido. Todo me ha dejado huella: el mirar hacia lo alto al estrellado cielo de la última primavera, la llena luna de este todavía verano, el contorno de tu silueta agazapada sobre la mía, el sentirme hombre tuyo como me decías, el creer saberme deseado cuando así te lo preguntaba y omitías contestar al no sentir lo mismo hacia mí. Todo me ha dejado huella: la luz de la vela para tamizar de ternura nuestro sexual deseo, el bostezo que emitías cuando rendidos por la lucha que nuestros sexos habían librado nos hacía sentir más íntimamente compenetrados. Todo me ha dejado huella: tus silencios, tus miradas, tus pasos, tus caricias, mis temores, ansiedades, nostalgias y carencias de ti. Todo me ha dejado huella y no lo sabes porque no hay quien ignore más que quien ser ignorante desea. Todo me ha dejado huella y la noche se cierne sobre la frialdad de tu conducta y sobre el incendio de mi añeja existencia.

LUNA AZUL

-31 agosto 2012-

La tarde ha caído cuando de andar he terminado en esta jornada tan llena de vacío. He sumergido mi cansado cuerpo sobre las aguas saladas de mi amigo el mar y extendido los brazos como si para la crucifixión tuvieran que estar preparados. He contemplado el horizonte malva que a la oscuridad presagiaba. En el cielo, la luna azul, la de agosto de este eterno verano sin ti y la luz del faro que intermitentemente alumbraba me ha hecho sentir acompañado. He reflexionado sobre mi realidad palpable, la que no tiene espinas ni huesos que roer, la dura y transparente que a todos nos cuesta tanto asumir. Ha caído el techado de azul oscuro sobre mí, como el dolor que me acompaña desde que te perdí y una voz dolorida me ha devuelto a la realidad que me rodea. Apenas nos veíamos, el bañista se ha ido adentrando en el mar hasta una distancia bastante considerable y ha seguido emitiendo el llanto desgarrado de quien sufre y se revela por ello. Le he estado observando por temor a que tuviera necesidad de ayuda que, evidentemente, yo no le podría haber prestado por mi escasa destreza en el deporte de la natación y me he alarmado al dejar de percibir su presencia hasta que me he dado cuenta de que se hallaba inerte, intentando emular a la barca que de niños nos

enseñan hacer sobre las aguas. No he podido resistir y para mi tranquilidad le he preguntado si le ocurría algo, si se encontraba bien y él, asombrado al descubrirme, se ha ido acercando al lugar donde me hallaba y me ha respondido que físicamente estaba bien, pero que emocionalmente no y que me agradecía el que me hubiera preocupado - ignoraba que yo me hallaba allí y que le había escuchado

llorar -. Enseguida he intuido que se hallaba dolido por amor y así me lo ha confirmado al comentarme que estaba indignado por continuar vivo y no así el ser con el que había compartido su vida durante veintiún años. Año y medio hacía que lloraba la ausencia. Un cáncer, como el que él tuvo y superó, fue la causa de la pérdida y se hallaba indignado con la Naturaleza al no haber permitido que hubiera sido él el que partiera para así haberse evitado el dolor que en el alma sentía por la pérdida de su amada compañera.

Luna azul nos ha alumbrado a los dos en este caluroso agosto. Él ha llorado su dolor sumergiéndose en las aguas y yo he vomitado el mío cuando, después de despedirnos como si fuésemos amigos, he vuelto a andar sobre las arenas sombrías de mis tristes días por haber perdido como él al amor que ha muerto para mí y al que no puedo ofrendar siquiera un humilde ramo de "*nomeolvides*" porque nunca me quiso, aunque inocentemente yo, así lo creí.

UN BELLO REGALO

-Arturo-Pablo Gosálbez Seva-

Había transcurrido dos años desde aquel fatídico siete de febrero del año mil novecientos noventa y cinco en que se le había detectado leucemia. Tenía ya cinco años de edad. El niño se hallaba sentado en el banco de mi cocina y yo de espaldas a él. De pronto se me abalanzó y estrechando mi cuello con sus pequeños brazos pronunció una palabra que sonó amorosamente para mí: "*Papá*", fue como me llamó. Los abuelos del niño, que fueron testigos de la escena, no emitieron expresión alguna, callaron. Instantes después, el abuelo me inquirió para que, sin hacer grandes alardes, le preguntara al niño con toda normalidad qué era lo que me había llamado. Así lo hice. ¿Qué es lo que me has dicho? – le pregunté – "*Papá*" – me respondió con alegría -. Y nos fundimos con un tierno abrazo que provocó que me sintiera emocionalmente preso de ese instante como me siento hoy al recordar la palabra más bella con la que se me ha podido calificar y que, con auténtica naturalidad y sentimiento, fue emitida por quien para mí sigue y seguirá siendo, lo que nunca le podré llegar a llamar: "hijo".

LA MUERTE DE MI MADRE

-A Mariví Serrano de Perales-

Victoria te llamabas aunque no pudiste vencer la enfermedad a la que, como jabata, te enfrentaste. Mariví era tu nombre entre nosotros y hoy, sin saber por qué, el jacarandá me recuerda a ti, seguramente porque su floración fue quizás la última visión que desde tu dormitorio tuviste de la primavera que se cernía o quizás porque así me apetece creerlo.

No sé exactamente cuántos años hace que no escucho tu voz a través del teléfono, no he querido asumirlo siquiera, prefiero creer que todavía en algún momento del día pudiera volver a atender tu llamada. No quiero entrar en intimidades puesto que tú no estás y no me parece digno el que lo haga aunque nuestra amistad fue tan entrañable como transparente. Yo te acompañé durante siete años de tu existencia y tú lo hiciste de la misma forma en la soledad e incertidumbre que la vida me ofrecía. Estimulaste a través de tus apreciaciones mi avenate literario, me reconociste como el hermano mayor que nunca tuviste y deseaste tener, yo me sentí orgulloso de que así lo sintieras. Herida por el cáncer que te inundaba y con el dolor

incontenido que me mostrabas en la conversación que estábamos manteniendo, me preguntaste que por qué a ti. Yo que, aunque te lo ocultara, también me hallaba herido por el proceso oncológico que estaba padeciendo a causa de tu misma enfermedad, te respondí que debías alejar de ti la rabia, que debías aceptarlo y enfrentarte con fe y equilibrio, que había personas que se hallaban en iguales circunstancias y en peores condiciones que tú y que lo inteligente, para no gangrenarse el alma, era sustituir la pregunta que te hacías por la de ¿Y por qué no a mí? Me reprochaste mi fe judeocristiana cuando jamás supiste que no era ella la que me provocó tal reflexión, sino la que yo me tuve que haber forjado para que mi espíritu no se hundiera en el pozo de la locura. Esta fue la última conversación que mantuvimos, - yo no quería que tuvieras que sufrir por la enfermedad que, como a ti, me atacaba en aquellos momentos de nuestra vida -.

Un año antes había fallecido mi madre y el mismo día de su entierro, al que viniste muy afectada dado el cariño que hacia ella profesabas, al regresar a mi domicilio, encontré en el buzón una misiva, se trataba de una carta tuya que leí emocionado. Entré en mi hogar, que se había convertido de pronto en simplemente una casa y gritando de dolor de ausencia, me dirigí a la habitación donde mi madre había expirado y donde fue velada durante veinticuatro horas. Limpié el

suelo cubierto de pétalos de rosas blancas que sobre su lecho habían quedado esparcidas. Ordené las sábanas, extendí la colcha y quedó todo tan vacío de lo que allí había sucedido como tan llena lo estaba mi alma por lo vivido.

Esa carta, que hoy ha vuelto a caer en mis manos, ha dado pie para expresar lo que acabo de expresar, y como un homenaje hacia la amistad y cariño, que sé que me profesaste y te profesé, la transcribo a continuación para que trascienda con tu recuerdo:

"Mi querido Roberto, no sabes lo que ha significado para mí la muerte de tu madre, me he puesto mala y he tenido que irme a casa, no me apetecía dar una escena de emotividad. Estoy contigo en estos momentos tan duros, respeto tu espacio, me pondré en contacto contigo y tú ya sabes lo mucho que te quiero, no deseo ser pesada, llámame cuando tú lo creas oportuno.

No sé cómo despedirte, te quiero, un fuerte abrazo, amigo."

Se me olvidaba comentarte que en la carta que me dirigiste he descubierto algo que la hace más íntima y entrañable: algunas de sus letras de tinta azul se hayan borradas por las lágrimas que derramaste cuando la escribiste y por las que yo derramé cuando la leí. Hoy mis lágrimas caen sobre el teclado del ordenador desde donde te escribo y ya no serán lo mismo porque serán borradas por el *kleenex* de la cruda realidad.

SI EL AMOR EN MI EXISTE, LO ES POR TI

-7 Octubre 2014-

Recuerdo que esa noche, después de leer tu correo, comenzó mi mente a ser ocupada por ti. No te conocía, te presentía. No sabías, ni yo podía prever, que algo misterioso se estuviese gestando para ambos por el destino. Ese llanto contenido que a la tarde siguiente se apoderó de ti a través del móvil se penetró en mis sentidos, me hizo descubrir que mi petición al Universo había sido escuchada. Yo salía de una relación tortuosa y humillante que sin querer o queriendo, qué más da, me había provocado alguien que ignorar no pude. Y el premio a todo aquel desamor, a toda aquella debacle de alma, me estaba esperando a través de tu persona, porque yo te pedí: sin nombre, sin apellidos, sin raza ni poder alguno, sin haberes, sin pedigrí; con todo hecho y con todo por hacer, con el alma abierta a mi deseo de amarte, con el evangelio de nuestras vivencias y con el dolor que curte las heridas sufridas. Yo había amado, había sido amado, no puedo negarlo; pero algo o alguien me empujaba a desear de nuevo compartir el fuego del volcán que el amor enciende -debió ser alguien que allá arriba compasión tuvo de mí al reconocer que algún mérito tenía como para merecer

sentirme vivo por el amor que de nuevo otro ser me hiciera sentir. A esa energía, espíritu o divinidad le agradecí y le sigo agradeciendo haberme reconocido a través de ti-.

Tuviste celos de mi pasado, no del inmediato, sino del que para ti era ejemplo de valor, de entrega, de sinceridad, de férreo sentimiento pasional, y yo lo supe e ignorar quise, sin darme cuenta que todavía no sabías, no podías saber, que aunque en mí el tiempo se adelantara al tuyo, guardaba para ti todo el deseo y la fuerza de quien como al primer amor despierta. Y te embrujé y tú me abdujiste, te reconocí y me descubriste, me entregué y te entregaste y sin mirar más que lo que uno veía frente al otro, mantuvimos una etapa de querer compartir nuestros cuerpos y acurrucarnos con nuestras almas. Nos hicimos la promesa de amarnos, de respetarnos, de ser el uno para el otro, de complementar y admirar todo aquello que en el otro admirábamos por no ser poseedores de ello y lo conseguimos, conseguimos creer que estábamos en el mundo sólo tú y yo, hasta que debimos compartir nuestra realidad con la que nos rodeaba. Nunca me dijiste lo que de mí te molestaba, jamás me hiciste reproche alguno, estoicamente (como tanto me gusta reconocerte) me admirabas, me amabas y yo, sin darme cuenta de que cada vez que más lejos te hallabas más cerca te deseaba, comencé a mostrar mi dependencia de ti, a coartar quizás tu libertad, a reprocharte el

tiempo que no compartías conmigo, a sentir celos hasta de esa sonata que pudiera enamorar a tus sentidos. Sí, celos, he sentido y siento celos, porque sólo lo que valoras es lo que temes poder perder y sin darme cuenta, seguramente, esos celos me hayan arrastrado a provocarte el infierno que mi demanda origina. En estos casi dos años desde nuestra primera conversación, no siendo mucho el tiempo transcurrido, valoro la intensidad e inmensidad del mismo: has conseguido que te ame con ternura, con rabia, con celos, con ansiedad, con melancolía, con tristeza, con dolor de hondura honda, con alegría, con inocencia, con esperanza y con el respeto debido a tu persona. Los espacios, te lo dije un día, han sido reconocidos por mí gracias a tu existencia, has conseguido que mi sombra gozara con la necesidad de ser compartida con la tuya por los paisajes, catedrales, museos, teatros, fuentes, cafés, plazas, avenidas, bulevares, callejuelas, iglesias, mares, soles, lunas, estaciones,... Y ahora, tiempo de otoño, cuando los árboles se desnudan para recibir el frío invierno con sus ramas tristes, desnudo mi alma y te entrego tan sólo mi esencia, no lo que soy, fui, pude o pueda llegar a ser, sino simplemente lo que siempre he querido ser para ti: ese ser que fuera merecedor de que depositaras en él todo el océano de tu ternura, de tu amoroso arrobamiento para que el invierno de su vida fuera menos frío de lo que puede llegar a ser

sin tu existencia, ese bálsamo que te curara las heridas que la vida te deparara, cubriéndote desde la raíz de tus cabellos hasta los cimientos de tus plantas con ese néctar de oloroso aroma que la amorosa inocencia de mi persona por ti expande.

Descansa, no temas; por encima de todo está el espíritu y ese, el mío, siempre te acompañará allá donde te encuentres y aunque no hallamos rubricado convencionalmente nuestra unión, por no creerlo necesario ninguno de los dos, quiero que no olvides jamás que si el amor en mí existió lo fue por ti.

OTRO AGOSTO MÁS

-28 de agosto 2010-

Sí, otro agosto más me ha provocado adentrarme en el dolor y la angustia que se siente cuando tienes que despedir a alguien que ha formado parte de tu vida como en este caso así ha sido. El ser, cuya ausencia sufro, cumplió su ciclo de una estoica forma, como corresponde a quien de la vida pidió poco y de la que, a la vez, disfrutó mucho -lo material no importa cuando la espiritualidad es tu vivo tesoro-. La rectitud, cuando se tiene, no se aprecia ni de ella se presume, se practica sin más, sin preámbulos, sin recabar en la repercusión que su aplicación pueda originar. Eso era mi hermano Francisco, la personificada "rectitud", la que a algunos hacía sufrir y otros, como yo, siempre ponderamos. Defender una postura, en este mundo tan disperso en opiniones y formas de vivir, es complejo; mantener erguida la figura, y continuar contra viento y marea sin que ninguna situación altere el concepto elevado de lo que debe ser una vida ejemplar, es ardua tarea, pero él, mi hermano, así la mantuvo hasta el último momento de consciencia mental. Estas palabras pueden sonar a halagos póstumos pero, para mi suerte, él, en vida, siempre obtuvo la

respuesta demandada y merecida del último vástago de su progenitor –en vida es cuando lo necesitamos y así lo proyecté hacia él-.

Hoy han sido sepultados sus restos, hoy he vuelto a depositar, sin prever, los de mi padre; hoy han vuelto a rememorarse en mi mente los recuerdos hacia mi progenitor hoy, a través de las manos de mi hermano, he vuelto a enterrar a las de mi padre que tan idénticas resultaban. Cincuenta años atrás, enterré a mi padre, hoy he enterrado lo último que de él me quedaba, la sombra de mi hermano a quien jamás demandé nada, porque jamás me restó. Los años nos permiten dulcificar nuestras expresiones sentimentales y, afortunadamente, yo así lo hice y él así me correspondió.

Vuelvo a subir la cuesta del calvario del recuerdo, de lo vivido y de lo que jamás se volverá a vivir. Es duro el vacío que provocan nuestros seres amados cuando sin aliento nos dejan para nunca volver; pero si de algo nos tenemos que enorgullecer y nos tiene que consolar, es que los disfrutamos, los compartimos y nos acompañaron –esto es como una aromática flor a la que algunos, como yo, denominamos “nostalgia del sentimiento”-.

Podría rememorar instantes compartidos, hablar de la entereza de su esposa, hijos, nueras e incluso nietos; pero todo eso sí que sonaría a “gratuitos halagos”, ellos no lo necesitan ni yo lo resalto porque,

evidentemente, han estado a la altura que mi hermano siempre proyectó.

Hoy, como mi única sobrina me acaba de comentar, me he quedado "huérfano de hermanos", pero con el conocimiento de sus posturas frente a la vida, que tanto y tantas veces me sirvieron de espejo en el que poder reflejarme. Hoy sus imágenes no están, pero sí sus preguntas sin respuestas, sus respuestas sin preguntas, sus miradas y sus abrazos con el que nuestras almas se confraternizaron. Gracias a ellos y a ustedes, que tan bien me comprenden.

PRIMER ANIVERSARIO

Día agri dulce el de hoy. Por un lado deberíamos estar celebrando nuestro primer año "juntos" y sin embargo desde la otra cara de la realidad suena paradójico el calificar nuestro estado en esos términos.

No sé exactamente por dónde empezar puesto que en mi interior tengo la sensación de que cualquier cosa que diga va a ser interpretada en clave dolorosa por lo que tengo miedo de expresarme -te puedes imaginar que lo que menos quiero es causarte más dolor-. Por otro lado unilateralmente has decidido abandonar un tratamiento que necesitas por lo que una vez eliminado el tamiz que pudiera proporcionar la ingestión de un fármaco, el devenir adquiere tintes absolutamente negativos. Lo que podrías tener a tu favor y convertir en aliado has resuelto que juegue más en tu contra y por ende, en la mía. No obstante, por supuesto eres muy libre de adoptar la decisión que estimes más oportuna.

Intentando evaluar con la mayor objetividad posible, y por supuesto sin perder de vista la posibilidad de estar equivocado, el balance, a día de hoy para mí es positivo, ilusionante y esperanzador. No es tu caso.

Ayer invocabas tu conocimiento de Gran Amante y de Gran Amado para contrastar con

decepción y desesperanza mi absoluta carencia de pericia en este tema. Dices no entender de civilizaciones antiguas y sin embargo te declaras gran conocedor de los lances amorosos en base a tu abigarrada, notable y notoria experiencia.No lo dudo. Dices bien. Evidentemente, me ganas por goleada. Es más, me seguirás ganando porque parece como si yo no pudiera o no supiera o no quisiera afrontar la hondura de tus sentimientos. Los míos puede que no tengan ni alcancen esa calidad. Entre otras cosas no podrían hacerlo nunca porque mi entendimiento, sin duda equivocado, es muy diferente al tuyo. Parece ser que para ti, amor es verse todos los días. Sin embargo, fíjate qué sinsentido el mío: yo pienso, erróneamente, claro, que precisamente, lo facilito, debe ser eso. Gran diferencia de concepto. Yo creo que precisamente donde el amor se forja es en la dificultad, y ésta puede venir por el no podernos ver más que en determinadas y contadas ocasiones. Sin embargo esto a ti te descoloca y te desubica hasta el punto de sentir que tu relación conmigo no es ni más ni menos que una "amistad". Llámalo equis. Yo sin embargo tengo muy claro lo que eres para mí y la consideración que yo le doy a esa "amistad". Debe ser que vivo en los mundos de Walt Disney y que mi madurez sentimental debe ser equiparable a la del tamaño de una lombriz, que en realidad es como me siento.

Ya te lo reconozco yo antes que tú me lo digas. Sin embargo, pon atención y acento en algo que a lo mejor no has caído: El Gran Amante que eres, acostumbrado a ser Grande y Grandilocuientemente Amado, se ha ido a enamorar de un capullo que vive a 400 km de distancia, con problemas familiares para encarar no abiertamente, sino de facto la relación; un tío con un trabajo cada vez más absorbente, escasamente retribuido y con unas cargas familiares que deben ser afrontadas. Encima, y a sabiendas de lo mal visto que está entre tus conocidos, resulta que ese capullo lo hace con estoicismo, que parece ser que es lo peor que le puede pasar a alguien, el afrontar las vicisitudes vitales de manera estoica. Todo ello, sin creatividad. Claro, es que no soy ni el Gran Pintor, ni el Gran Escultor, ni el Gran Poeta, ni el Gran Nada. Vamos, que te has ido a enamorar de lo peor, o al menos de la cosa más tonta y más insulsa que te pudiera haber tocado.

Entre líneas debo leer que cada vez me necesitas más. Claro. Y yo. Pero si realmente esto es así, curiosa manera de demandarlo. Y además, qué lectura más curiosa: ¿debo entender que al necesitarme cada día más no ha sido todo lo negativo que aparentemente es? Será un análisis nuevamente erróneo por mi parte. No lo sé. Te puedo ofrecer de corazón hasta donde te puedo ofrecer, que tú sabes dónde es. Si no te vale, cuánto lo sentiría. Lo único que puedo hacer es

ofrecerte mi mano para coger la tuya, y de manera balbuceante dar torpes pasos que nos guíen por esa vida, tan desgraciada a veces en tu visión.

Redactado desde una profunda amargura no quiero seguir con este mail. El objetivo era felicitarte por nuestro aniversario, pero desde anoche tengo la sensación de que no hay nada por lo que felicitar, ni nada por lo que luchar. Como tú bien decías, todo está asumido. Parece ser o al menos alardeamos de ello, que cada uno sabemos dónde estamos con respecto al otro. En mi caso, desgraciadamente lo tengo muy claro. Tan desgraciadamente que tengo cegado el camino de la esperanza. Nunca seré más que la "amistad" para ti.

¿Feliz primer aniversario de nuestra amistad?

No entiendo nada.

De verdad, que pases el mejor día posible. Sea cual sea el futuro pidamos clarividencia y fuerza, y que Dios nos acompañe.

MATIZANDO SENTIMIENTOS

No sé si es oportuno o no el que te machaque el cerebro con los correos que últimamente te estoy enviando, pero la verdad es que no me lo planteo sino como una necesidad de poder expansionarme como si te tuviera delante.

Desde el 30 de junio mi vida ha sido un sin vivir, las causas las conoces perfectamente. Recibí un chat con un contenido inesperado que me dejó estupefacto y al que únicamente atisé a responder con un "siento que se te haya agotado la paciencia. Me lo merezco" y ya no supe más de ti. Segundos, minutos y horas he estado expectante esperando esa llamada, chat o correo en el que me respondieras. Ha sido todo un martirio que jamás pensé pudiera provocar mi forma de ser, según tú, tan vehemente, agresiva, e inoperante. Mi sentimiento se dejó llevar por los celos y quizás por la falta de confianza que sin querer me transmites al no darme el más mínimo conocimiento de tus proyectos. Esa actitud genera en mí eso "falta de confianza" es como si me ocultaras algo o prefirieras no hacérmelo saber para así mejor tener esa conciencia de libertad que tanto necesitas. Pero yo te amo, y quiero ser partícipe de esos proyectos, familiares, amistosos o de lo que sean. Me demuestras una autonomía que no

entiendo. Estamos enfadados y sin prever nada más te comprometes con tus amigos para pasar en Cerdeña ese puente maravilloso con el que yo soñaba y encima das por hecho que vas a asistir aunque yo decida no ir. Me quedé de piedra. Te pregunto por las vacaciones del mes de Agosto y me respondes alegremente que sí, que seguramente te tomarás una semana, pero que no sabes cuándo será. No tienes nada previsto. Y yo me vuelvo a quedar estupefacto al comprobar que no me dabas razón alguna para que, a priori, me pudiera ilusionar con ese período vacacional.

Te vas a estar al lado de tu familia, recibo dos llamadas, un chat y una foto de fuegos artificiales y hasta el martes a las diez y media de la noche no puedo mantener una conversación contigo. No sé, soy consciente de que soy excesivamente visceral, grotesco y peleón, según tú, pero no soy una persona a la que se la pueda tratar como si no formara parte de tu vida y así me he sentido en más de una ocasión y a pesar de ello, te esperé, y te seguí añorando y deseando durante los meses de julio y agosto, que tan insufribles han sido para mí.

Bajé en la luna llena de agosto a bañarme en las aguas de la playa rogando de nuevo a los dioses que volvieras a mí o que me dieran señales de que yo no podría volver a ti. Te estaba esperando con mi alma llena de amor, de ternura, de paciencia y por qué no, de

entrega. Y no viniste y yo te esperaba y en el mes de agosto, por una llamada que realicé me enteré de que habías pasado unos días en el apartamento de tus padres que está a trescientos metros de mi casa y que habías podido superar el deseo de ponerte en contacto conmigo, estabas tan ofendido,... Por si te sirve de algo, en agosto yo también tuve la posibilidad de desplazarme a Madrid y no lo hice, la sola idea de que no te iba a encontrar esperándome en la estación, como en anteriores ocasiones, me anulaba como persona y como ser. Pero ya ves, cada uno sabe ser fuerte cuando lo necesita, ni antes, ni después, sino cuando toca. De septiembre, no te cuento, la vuelta al cole, y de octubre ya lo sabes, si no te inquiero yo, todavía estoy como, según la copla, lo estuvo "*la señorita de la estación*": esperando que alguien le trajera noticias del ser amado. ¿A que resulta gracioso? Esto del amor es una putada para quien lo siente hasta la médula y así suele ir, de un sitio para otro sin saber si hace bien o mal declarándolo o callándolo por miedo a, encima, resultar tedioso y patético para el amado. No te jode. Jamás se me ha alterado el pulso cuando he discutido contigo, porque no ha habido ni rencor, ni odio ni sed de venganza, sino necesidad de que me comprendieras, de que me ayudaras a salvar el escoyo por mi necesidad de ti, que es del único pecado del que me acuso y me condeno: tener necesidad de tenerte a mi lado

el mayor tiempo del mundo posible, porque te quiero en plenitud con pasión y con entrega. Que yo recuerde, hasta en la última ocasión siempre he sido yo el que se ha acercado pidiéndote perdón, porque para mí no era perder mi dignidad ni orgullo, que también lo tengo aunque contigo nunca lo he dado a conocer, me lo he pasado por el forro de la chaqueta. Dices, y encima te lo crees, que tenemos *“dos formas de amar distintas”*, seguramente la tuya sea la perfecta, no me cabe la menor duda, pero la mía sin serlo no la cambio porque está llena de mi propia esencia, sea o no recomendable para los demás y entre ellos tú. No te reprocho nada, ni tampoco me lo hago yo. Somos lo que somos. Si me amas no te lo agradezco porque yo estoy a la par y te pago con la misma moneda. No tengo por qué agradecer nada porque doy lo que tengo aunque sea humilde según quién lo sepa valorar. Y te amo. No sé en qué pozo te has metido ni sé las auténticas razones que te han llevado a ello. Quiero pensar que lo ha sido y es por tus problemas laborales, que para mí son muy importantes tanto como los de la salud, pero te vuelvo a repetir: los problemas del alma lo son en igual medida y si ésta no se halla enferma deben afrontarse con valentía. Desde que te conozco he perdido una importante suma de dinero, he tenido tres intervenciones y he perdido visión ocular y todo ello me ha sido tan llevadero, gracias a tu existencia. No

sabrás nunca, cómo cuando todo era oscuridad y negatividad tu llamada iluminaba mi alma y me hacía entender que sobre todo contaba con tu amor que para mí era y es el alimento de mi espíritu. Me da igual que lo creas o no, aunque me dolería que te lo tomaras a broma. No estoy bromeando. Estoy vomitando porque yo también estoy enfermo, pero mi enfermedad es de amor, de amor por ti y no pienso renunciar a tu cariño hasta que no llegues a demostrarme que lo desprecias y con él a mí. Podría continuar escribiendo porque como ya te he dicho estoy "vomitando", he introducido los dedos en mi alma para que me provocaran el vómito. Yo también soy persona y también soy hijo de madre y tan frágil como una gota de lluvia aunque me tenga que cubrir con esta coraza absurda y pesada. No te enroques, rompe ataduras sean las que sean, si son laborales, hazlo, si son familiares, igual y si son amorosas o pasionales, lo mismo. Sólo tú eres dueño y señor de tus actos, nadie debe impedir que seas tú. Y si tienes que conseguirlo alejándote de mí, hazlo por más que me duela, porque aunque no vuelva a formar parte de tu vida yo quiero que sigas vivo y no muerto que es como, según se desprende de tus reacciones, te hallas en estos momentos. Ya, nada más que por lo vivido contigo, formas parte de mi esencia y siempre mi agradecimiento te acompañará pero, por si te sirvo para el camino que

quede, tengo mucho más que poder ofrecerte si es que recibirlo deseas.

Te amo. Un beso. Que tengas un buen despertar y que este correo, que te acompañará en esta mañana del viernes 10 de octubre de 2014, te sirva para que me reconozcas no sólo en lo banal y efímero, en lo artístico o social, sino con la profundidad que sólo puede atisbar quien de espiritualidad anda bien servido. Eres algo que ni en sueños llegué poder creer alcanzar. Bendigo el día de luna azul de aquel año (2012) en que te pedí al Universo para que diera razón a mi vivir. Te lo juro. Y mañana *"iré de mi corazón a mis asuntos"*, como dijo el poeta, pero con mi pensamiento fijo en tu existir.

P.D. A esa amiga que tiene o tuvo tanta experiencia respecto a lo de *"matizar al amor"* y dado que, según tú, *"esto no es como la canción: Olvidemos el pasado y volvamos al amor"*, os hago saber, por si lo habéis olvidado, que existe una estrofa sobre el "perdón" (forma elevada y grandiosa de demostrar el verdadero amor) que no tiene música, pero sí contenido y continente y que dice así: **"...perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden,..."** . A lo mejor el recordarla ayuda en algún momento de su vida a tu amiga, como espero y deseo que nos ayude a ti y a mí.

EL JUEGO DEL DESTINO

Nos ha quedado todavía proyectos por realizar, ciudades por visitar y museos por contemplar, horizontes que descubrir y amaneceres de los que disfrutar. Sólo una noche cubrí tu cuerpo bajo la sábana de mi ternura amorosa, y desperté con el sabor de tu boca cuando descubriste la mía en la fría mañana de invierno preñada. Fue como si hubiera sido nuestra noche de bodas. Te pregunté en la madrugada, según recuerdo, después de haber hecho el amor frente a la chimenea, si prolongar tu visita deseabas, compartiendo mi lecho. No dudaste en aceptar sin más y, unidos nuestros saciados cuerpos, se transfundieron la ternura que el sentimiento del amor, cuando se sabe reconocido, provoca. Cómo recuerdo el despertar; fue, por lo inesperado, maravilloso cuando nuestros cuerpos descubrieron el respectivo contacto y sucumbieron apasionados con las ternuras y caricias que al clímax nos elevaron. Después llegó la calma, el sosiego, la paz y me visitó de nuevo un agudo dolor cuando te despediste de mí como se despide quien, simplemente, ha vivido la aventura de una noche de desahogo sexual; pero yo arrobé mi alma que, tierna, dulce e incomprensiblemente herida, lloraba

desconsolada una vez más por la realidad de tu partida. Nos ha quedado todavía proyectos por realizar, ciudades por visitar y museos que contemplar, horizontes por descubrir, amaneceres de los que disfrutar y a mí me queda, por desgracia, la ardua tarea de tener que evitar que tu desamor me arrastre al rincón de mi amarga soledad.

ÍNDICE

Títulos	Páginas
LO QUE EN EL TIEMPO PERDURA	7
HIJOS PREDILECTOS.....	9
EXPLICAR LO INEXPLICABLE.....	11
TU ALUMNO.....	13
RECUERDOS DE MI NIÑEZ.....	17
PAZ.....	19
MEMBRILLOS	21
TU CITA.....	23
DIEZ AÑOS DE DRAMATURGIA.....	25
LA FEMINA DE BARRO.....	27
SEAMANA SANTA JUNTO A TI.....	29
AGRADECIMIENTOS	31
EL LAGO.....	35
EN TU HOMENAJE.....	37
TU CONSEJO.....	41
JORNADAS LABORALES.....	43
NOCHE DE COPAS CON XAVIER SOLER.....	49
A CUESTAS CON TU RECUERDO.....	51
MI PRIMERA PÉRDIDA.....	53
DOMINGO DE LUTO.....	55
TU LETRA	57
DESPEDIDA EPISTOLAR	59
TU SOLEDAD Y LA MIA	63
LA AMISTAD Y EL AMOR	65
TODO ME HA DEJADO HUELLA.....	69
LUNA AZUL.....	71
UN BELLO REGALO	73
LA MUERTE DE MI MADRE	75
SI EL AMOR EN MI EXISTE, LO ES POR TI.....	79
OTRO AGOSTO MÁS	83
PRIMER ANIVERSARIO	87
MATIZANDO SENTIMIENTOS.....	91
EL JUEGO DEL DESTINO.....	97

Este libro terminó de imprimirse
en San Vicente del Raspeig – Alicante-
el 01 de febrero de 2016.

0- 0- 0

lo que en el tiempo
perdura

roberto mira (alicante 1948)
a través de este libro recopila
y salva del pasto de las llamas
escritos que, a través de su ya
larga vivencia, fueron quedando
olvidados en distintos rincones.

roberto mira

Dep. Legal: A 24-2016

editado por
bpm sant joan d'alacant